

**EL PROCESO DE COLONIZACION EN LA
AMAZONIA COLOMBIANA Y SU
INCIDENCIA SOBRE EL USO DE LOS
RECURSOS NATURALES**

Camilo A. Domínguez Ossa

CONTENIDO

	PAG.
INTRODUCCION	297
PAUTAS GENERALES EN EL PROCESO DE COLONIZACION	298
UTILIZACION DE LOS RECURSOS POR EL COLONO	300
EL DESCONOCIMIENTO CIENTIFICO DEL AREA COMO BARRERA PARA EL CONTROL RACIONAL DE LOS RECURSOS	301
CONCLUSIONES	302

INTRODUCCION

Aunque las tierras cálido-húmedas ocupan cerca del 70% de la superficie del país, han permanecido hasta hace poco tiempo al margen del crecimiento demográfico y socio-económico de éste. Son numerosos los factores tanto físicos como culturales que han influido en este aislamiento que sólo se empezó a romper, en forma decidida, durante los dos últimos decenios y que, indudablemente, se hará avasallador en corto tiempo, debido al cambio notable sufrido por varios de los factores socio-económicos.

Una de las barreras físicas más fuertes lo constituye la pobreza excesiva de los suelos hidromórficos (especialmente los latosoles y los podsoles), lo cual es una resultante del intenso lavado que producen las continuas lluvias de éstas áreas, ayudadas en su acción por la proliferación de numerosos microorganismos bajo el intenso y sostenido calor tropical. Es decir, se presenta la paradoja aparente de que un exceso de vida conduce al empobrecimiento del suelo, lo cual dificulta la utilización de éstos para las actividades agropecuarias.

Igualmente, la actividad maderera se dificulta por el exceso de especies vegetales y la consiguiente dispersión de las especies maderables útiles de un mismo tipo. El entresaque de dos o tres tipos de maderas, aserrables y de mercado seguro, entre varios miles de árboles y arbustos de madera fofo o sin demanda en el mercado, conduce al agotamiento rápido de estas pocas especies y al encarecimiento progresivo de la extracción maderera.

En relación muy directa con la pobreza y la acidez de los suelos se encuentra el problema de la pobreza y acidez de las aguas, especialmente en la región amazónica norte. Allí los ríos presentan una coloración negra, debido a los residuos tánicos arrastrados y a los óxidos de hierro y aluminio suspendidos en sus aguas al drenar los suelos lateríticos típicos de la saliente del Vaupés. La acidez y pobreza de estos ríos da como resultado una concomitante pobreza a la fauna acuática, que a duras penas alcanza para alimentar una rala población ribereña de indígenas o caucheros, pero con la cual no se puede contar para una explotación comercial voluminosa.

El avance más notable que se ha alcanzado en el proceso de colonización en las regiones cálido-húmedas ha sido el poder controlar en gran medida, la mayoría de las enfermedades típicas del área. La vacuna contra la fiebre amarilla, el uso de DDT contra el anopheles y la penicilina y demás antibióticos para atacar las enfermedades gastrointestinales, han permitido el avance colonizador con mayor probabilidad de éxito, aunque la mortalidad es aún muy alta debido a las dificultades para hacer llegar estas ayudas médicas a toda la población de colonos.

Si nos circunscribimos al área amazónica, podemos describir en forma sucinta el actual proceso de colonización, basándonos para ello en anteriores trabajos personales y en otros estudios del tema:

1. El proceso de expulsión del futuro colono se lleva a cabo en las áreas donde se presenta más fuerte la dicotomía latifundio-minifundio, principalmente en los departamentos aledaños al área amazónica, o sea, Nariño, Cauca y Huila.

2. El colono migrante hacia los frentes de colonización (colono primario) representa la escala social más baja de la población, o sea el campesino sin tierra o minifundista extremo, analfabeta y detentor de técnicas agrícolas muy rudimentarias. Este desesperado social no reúne las condiciones socio-económicas mínimas para migrar hacia las grandes ciudades y su única salida son las áreas de colonización donde espera conseguir la tierra de que ha carecido.

3. Al llegar a las áreas de colonización el nuevo colono entra a depender inmediatamente de los comerciantes que tienen sus negocios en las localidades más próximas al área de colonización, los cuales se encargan de "ayudarlo", fiándole la herramienta, la munición y la comida que necesitará para penetrar hacia la selva virgen y abrir su futura "chagra". A partir de este endeudamiento inicial el colono adquiere un nuevo "patrón" con el cual contrae deudas económicas y morales que lo atan indefinidamente a él. Queda obligado a venderle toda la cosecha y la madera a precios leoninos, convenidos de antemano, para ir saldando la deuda inicial. Esta, a su vez, se irá agrandando, porque el colono sacará el mercado semanal, quincenal o mensual de la tienda del comerciante y hará nuevos préstamos para comprar medicinas, unas cervezas o al ataud de los hijos que van cayendo en esa dura y peligrosa brega.

4. Entregado a sus propios medios el colono no puede desmontar y sembrar sino 3 ó 4 hectáreas de selva, las cuales requieren un intensivo trabajo para mantenerlas despojadas de hierbas y para sembrar y cosechar; por lo tanto, la gran finca que se pensaba construir no pasa de ser un sueño. Pero una dura realidad se presenta en 2 ó 3 años al colono; la tierra "abierta" pierde rápidamente su productividad al romperse el equilibrio con la selva y al quedar el suelo directamente expuesto a la acción de las lluvias y el sol. De una excelente cosecha inicial se pasa en pocos años a una cosecha raquítica y luego a nada. La única salida está en la siembra de pastos, convirtiendo las tierras agrícolas en ganaderas.

5. Pero este paso significa la inmediata o mediata expulsión del colono primario, económicamente incapacitado para la compra de ganado necesario para montar la finca ganadera. La práctica ha demostrado que allí no funciona el esquema ideal del montaje del hato por medio de la cría iniciada con dos o tres cabezas de ganado. Existen demasiados problemas en la cría y el mercado como para hacer validero este esquema.

El frustrado y endeudado colono opta entonces por vender la chacra a su "patrón" para pagarle las deudas y conseguir algún dinero para marchar nuevamente al frente de colonización, cada vez más lejos de los centros de consumo y de las vías de comunicación.

6. El comerciante, convertido en colono secundario, continúa la apertura de la finca, la siembra de pastos y el establecimiento de la ganadería.

Aunque este nuevo colono siembra la tierra antes de convertirla en pastos, no tiene como objetivo convertirse en agricultor, pues conoce las deficiencias de la tierra que siembra y su experiencia de comerciante le ha demostrado las dificultades de competir en los mercados centrales del país con un producto de baja calidad, y muy encarecido en su producción y en su transporte. Sin necesidad de estudiarla, la realidad le ha enseñado la Ley de los Rendimientos Decrecientes de von Thünen y sabe que, al competir con cereales contra los productores cercanos al lugar central de mercadeo, lo único que obtiene es formar un movimiento alcista, que el único que beneficia es al productor en mejores condiciones de competencia. Esta es la causa de que las tierras de la amazonía se estén convirtiendo en tierras de pastos en medida aún superior a las del interior del país, que, según Ernesto Guhl, ocupan el 53.5% de las tierras con utilización agropecuaria. (1)

7. No obstante su posición socio-económica superior, el colono secundario obtiene un beneficio como ganadero muy inferior al de los ganaderos del interior del país, puesto que debe superar numerosas dificultades: costos de transporte muy altos debido a la deficiencia de las vías de comunicación, lucha contra numerosos parásitos y enfermedades que atacan el ganado, descalcificación del ganado por deficiencia en los forrajes y, especialmente, falta de fondos suficientes para elevar la producción a un nivel competitivo.

Estas dificultades han conducido a que las tierras se estén concentrando en manos de grandes capitalistas con capacidad económica y técnica para competir exitosamente en el mercado nacional e internacional. Es el caso de "Larandia" que cuenta con cerca de 40.000 hectáreas en la intendencia del Caquetá. Allí se realiza una ganadería semi-intensiva con técnicas modernas, fuerte utilización de maquinaria y con el apoyo del avión como el medio más rápido y económico para el transporte de carga.

El análisis llevado hasta aquí daría como conclusión que la forma económicamente realista de emprender la colonización en la Amazonía sería la de montar grandes haciendas ganaderas con fuerte capital y técnica; lo cual es también erróneo por varios factores.

No debemos olvidar la forma como se desmonta la tierra de estas grandes empresas, basado en el trabajo arrebatado al colono primario y la subsiguiente partida de éste hacia lugares más alejados, para dar lugar a extensos potreros. Si el proceso continúa igual, finalmente tendremos un extenso potrero, de los Andes al Orinoco, con un vacío demográfico igual o superior al actual y con problemas ecológicos enormes.

Si se piensa que esta es imaginación desbordada se deben visitar las pequeñas poblaciones cercanas a Florencia (Caquetá), como el caso de Belén, que anteriormente fueron núcleos para la colonización primaria y que hoy se encuentran cerca-

(1) Guhl, Ernesto Colombia: Bosquejo de su geografía tropical, Un. NaI. Bogotá, 1968.

son un índice de que puede suceder si el actual proceso se acentúa.

Un sistema mucho más adecuado sería el de las grandes cooperativas agrícolas, semejantes a las organizadas por migrantes japoneses en el bajo Amazonas, especialmente en los alrededores de Belén, Pará. En estas comunidades se obedecen las indicaciones del agrónomo por encima de cualquier consideración de orden personal y se opera con técnicas y cultivos adecuados al suelo y al mercado, como la pimienta, la yuta y la malva.

Este sistema, que ha dado excelentes resultados, tiene una función social y permite el poblamiento efectivo del área.

UTILIZACION DE LOS RECURSOS POR EL COLONO

El buen o mal uso de los recursos naturales por el colono es un resultado directo de las condiciones socio-económicas de éste. En la mayoría de los casos el colono se encuentra en el duro dilema entre destruir o perecer y su respuesta es obvia. No se le puede exigir a quien se encuentra ante esta disyuntiva el que no escoja el primer paso si no se le ofrece otra salida alterna.

Además el colono y, en algunos casos, el indio sólo son los responsables indirectos de la destrucción. El culpable directo es el comerciante, el traficante de pieles, el contratista de aserrío, el cauchero, que lo obligan, con su expoliación, a destruir la flora o la fauna sin dejarles otra posibilidad.

Una política realista para controlar el uso de los recursos naturales debe partir del principio básico de que cualquier actividad en ese sentido es una actividad social y que como tal debe ser enfocada. El legislar en forma global sobre recursos naturales en abstracto, sin tener en cuenta que cualquier caso concreto tiene un trasfondo social, sólo conducirá al caos y a la inoperancia de las medidas adoptadas.

El desconocimiento y olvido de este principio fue la causa del paro cívico de los colonos de la Cordillera en la Intendencia del Caquetá, cuando el INCORA se negó a reconocerles los títulos de las tierras que ellos habían colonizado. Este paro finalmente degeneró casi en una asonada, por la desesperación de los campesinos que en esa forma quedaban imposibilitados de solicitar crédito oficial. Sin embargo, nada se ha solucionado en cuanto al control de los recursos porque ninguno de estos colonos abandona la tierra y en cambio sí llegan muchos más a seguir colonizando la vertiente. Y nada se podrá hacer hasta que no se ofrezcan nuevas alternativas que animen a los colonos al abandono de sus parcelas en esa zona, no obstante que ya se está viendo la terrible acción erosiva que sus cultivos ocasionan.

La solución de tipo social a los problemas de utilización de los recursos se hace aún más imperativa si tenemos en cuenta la terrible debilidad del INDERENA como organismo punitivo, especialmente en la región amazónica.

Para comprobación de lo anterior, basta con saber que en la Comisaría del

INDERENA (uno para más de 41.000 kmts.²) y que en los 2.000 kmts. del río Caquetá hay un solo inspector. Esto nos explica la incontrolada acción destructiva no sólo de los colonos y madereros, sino también de los cazadores y pescadores nacionales y de los países vecinos y de otras latitudes, que hacen su agosto impunemente en esas regiones demográficamente desérticas.

El aserrador-maderero que, por lo general, es el colono primario expulsado de su chagra, realiza su actividad selva adentro, penetrando por los caños hasta las tierras altas (tierra firme) donde se encuentran los mejores árboles maderables. La posibilidad de controlar su actividad es prácticamente nula en esas condiciones. Cuando la madera sale al mercado en las lanchas de los contratistas-madereros, que usufructúan el trabajo del aserrador, el daño ya está hecho y es irreversible. Una política de control se puede llevar a cabo por medio del mejoramiento de las condiciones del colono-aserrador, ayudándoles a organizarse en cooperativas madereras y dándoles allí la tecnificación y ayuda económicamente necesaria para realizar una explotación silvícola racionalizada y económicamente rentable.

Respecto al control de la caza y la pesca el fenómeno es en el fondo bastante parecido al del aserrador y el maderero. Aunque las prohibiciones del INDERENA son cada vez más numerosas y drásticas, el proceso de destrucción de la fauna sigue igual o mayor en proporción.

Lo único que ha variado son los sistemas de mercadeo intermediario y los únicos afectados han sido los indígenas o colonos pescadores y cazadores que han visto disminuirse el precio del animal cazado o pescado, y el comercio de Leticia (centro geopolítico de nuestra amazonía), que ha visto disminuir drásticamente su actividad, a favor de Manaus o Iquitos donde el negocio faunístico se realiza semi-clandestinamente bajo la mirada complaciente de las autoridades.

En lugar de seguir sacando prohibiciones que no puede hacer cumplir, el INDERENA debe buscar el camino opuesto: el control de la caza por aquellos que se dedican profesionalmente a ella. Organización, reglamentación y apoyo de la profesión de cazador o pescador; delimitación de áreas de caza o pesca para cooperativas; establecimiento de zocriaderos por el INDERENA para que luego pasen a manos de las cooperativas.

Con lo anterior, se controla la excesiva destrucción del cazador-pescador. Ayudándole a producir por sí mismo, se ejerce el único control posible en el área, o sea, el autocontrol, y se evita el peligroso retroceso de nuestras poblaciones amazónicas, que son la frontera viva para contener la codicia internacional sobre esa inmensa región.

EL DESCONOCIMIENTO CIENTIFICO DEL AREA COMO BARRERA PARA CONTROL RACIONAL DE LOS RECURSOS.

Es de lógica elemental que no se puede proteger aquello que se desconoce y ese es el caso de la protección de los recursos naturales en el Amazonas. Sobre ello

indignos de científicos, que nos están indicando lo poco o prácticamente nada que sabemos sobre cualquiera de sus aspectos.

Si partimos del problema básico de ubicación de los recursos nos encontramos con que carecemos de la herramienta esencial: los mapas. Hasta ahora no existen mapas exactos de la Amazonía y la toponimia es falsa o es obsoleta, por lo cual se ha dificultado cualquier labor de campo allí. Este problema se está solucionando en la actualidad con el uso de las nuevas técnicas de sensores remotos por el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", y es ya seguro que para el año 1976 tendremos el primer mapa exacto de nuestra amazonía. Sin embargo, la escala tan reducida de las imágenes de satélite y de radar sólo permitirán estudios muy generales del área y, en el caso del satélite, de una parte de ella, porque hasta hoy se ha cubierto solamente una superficie inferior al 40%, debido a las espesas capas de nubes que no se pueden traspasar con los barredores óptico mecánicos. En el caso de las imágenes de satélite, nos encontramos también con el problema de que técnica y económicamente el país se encuentra incapacitado para utilizar plenamente este instrumento tan valioso para el estudio de sus recursos. Del programa ERST no se ha recibido sino una parte mínima de las imágenes tomadas sobre el Amazonas por el satélite. Fuera de eso, el país no cuenta con las computadoras necesarias para el análisis exhaustivo de ese material, las cuales, a su vez, deben poseer un volumen enorme de información comparativa que sólo se puede obtener con grandes gastos de equipo humano y técnico y las concomitantes sumas de dinero.

En los últimos años, como resultado del apabullante programa de desarrollo económico de la amazonia promovido por el Brasil, el país ha comenzado a inquietarse por sus selvas orientales. Algo de esa inquietud está promoviendo los primeros tímidos estudios de terreno con rigurosos métodos científicos, aunque, lastimosamente, en medio de una tremenda algarabía y palabrería necia que solo produce confusión y daño.

Hacen falta los estudios profundos y sistemáticos sobre todos los aspectos físicos y socio-económicos existentes en el Amazonas, los cuales es preciso conocer para una planeación racional del área. No basta con las comisiones enviadas esporádicamente para hacer inventarios o estudios rápidos de uno u otro recurso o problema. Se hace necesario el montaje de estaciones permanentes de investigación y experimentación, conformadas y dirigidas por técnicos y no por burócratas, que se dediquen al estudio exhaustivo del área.

En base a esos conocimientos se podrá planear y dirigir el uso de los recursos naturales. Experimentación de nuevos cultivos con alta rentabilidad y sin destrucción del suelo para el colono; sistemas de silvicultura técnica ampliando la gama de especies comerciables y utilizando la reforestación para el maderero-aserrador; conocimiento de las especies faunísticas y sus costumbres y el montaje de zocriaderos para el pescador-cazador; detección y control de enfermedades tropicales para el habitante en general y el conocimiento y control total del área para todo el país.

CONCLUSIONES

Debido a los intensos procesos fisicobiológicos que se presentan en las re-

giones cálido-húmedas del Amazonas, los recursos naturales se encuentran en un equilibrio precario que se puede romper muy fácilmente, conduciendo a su rápido empobrecimiento o la extinción total de éstos.

En las zonas de colonización se están repitiendo en una escala mayor los problemas de uso y tendencia de la tierra del interior del país, acompañados de la irracionalidad en la utilización de los recursos a que esto conlleva.

Analizando las pautas generales de colonización y explotación de los recursos se observa que, en su base, la irracionalidad de estas actividades se fundamenta en el problema socio-económico de la explotación del colono por los estamentos más privilegiados de la región. Si al colono se le está enajenando el fruto de su trabajo nunca va a sentirse motivado para preservar los recursos naturales. Su único afán estará en sacar cuanto más pueda para algún día liberarse de las deudas y problemas que lo aprisionan, lo cual es en la mayoría de los casos una utopía.

Una política consciente y realista para el control de los recursos naturales debe atacar el problema por su base, tratando de organizar y fortalecer al colono y dándole la ayuda necesaria para liberarlo de su dependencia. Sólo cuando el colono se haga consciente de que su futuro está en sus propias manos se hará responsable por el uso racional de los recursos por sí mismo y por los demás.

Concomitante con la ayuda al colono, una política del buen uso de los recursos naturales debe incluir un inventario, valoración y conocimiento profundo de éstos y de las técnicas más apropiadas para su explotación y comercio.

Este esfuerzo debe aprovechar a fondo las técnicas más modernas para lograr su objetivo y hacerse permanentemente por medio de estaciones científicas montadas en toda la amazonía.

Este inmenso trabajo implicará grandes gastos y por lo tanto a él se debe destinar un porcentaje adecuado del presupuesto nacional. Pero no será un gasto inútil, porque con ello se está protegiendo una tercera parte del territorio nacional, de una inminente catástrofe natural o de su pérdida definitiva a manos de países que sí han sabido valorar las inmensas posibilidades que se encuentran allí.